

PROBLEMAS EN TORNO A LA NOCIÓN FILOSÓFICA DE ACONTECIMIENTO.

Problems about the philosophical concept of event.

Juan Pablo Esperón¹ (UNLaM-USAL-ANCBA-Investigador del CONICET).

jpesperon@hotmail.com

Recibido: 08/2016.

Aprobado: 11/2016.

Resumen.

El acontecimiento se presenta, para la filosofía actual, como una de las nociones más relevantes para pensar la realidad, pues a partir de ella es posible comprender y expresar la irrupción de la novedad en cuanto tal, es decir, sin que resulte explicada o justificada previamente (con lo cual ya no sería novedad). Pero, como exponemos a continuación, esta noción también acarrea una serie de inconvenientes y problemas ontológicos que este artículo busca presentar y explicitar.

Palabras clave: ACONTECIMIENTO, DIFERENCIA, DEVENIR.

Abstract.

The event is presented, for current philosophy, as one of the most relevant notions to think about reality, because from it is possible to understand and express the irruption of novelty as such, that is to say, without being explained or justified previously (with which it would not be new). But as we

¹ Profesor y Doctor en Filosofía, e Investigador del CONICET. Ejerce la docencia en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) y en la Universidad del Salvador (USAL). Es miembro del Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Ha publicado recientemente la obra *Trascendencia y Sobreabundancia. Fenomenología de la Religión y Filosofía Primera*, BIBLOS, 2015; junto a los Doctores Juan Carlos Scannone y Roberto Walton; y *Nietzsche, ¿Filósofo Metafísico? Diálogo entre Nietzsche y Heidegger en torno a pensar lo dionisíaco y el Ereignis como Zwischen: movimiento, apertura y diferencia. Acabamiento de la metafísica y tránsito hacia otro modo del pensar*, Editorial UNLaM-Prometeo, 2015; además de numerosos artículos en libros y revistas científicas nacionales e internacionales respecto de las filosofías de Nietzsche, Heidegger y Deleuze.

explain below, this notion also carries a series of ontological problems and problems that this article seeks to present and make explicit.

Key words: EVENT, DIFFERENCE, MOVEMENT.

I. Problemas.

Para comenzar, abordemos lo siguiente texto:

Un 'acontecimiento' puede hacer referencia a un desastre natural devastador o al escándalo más reciente provocado por una celebridad, al triunfo del pueblo o a un cambio político despiadado, a la intensa experiencia de una obra de arte o a una decisión íntima.²

En todo acontecimiento hay, según esta definición aproximada, algo 'milagroso', como una ruptura del curso natural o normal de las cosas, algo inexplicable desde el saber anterior, un "efecto que parece exceder sus causas", "un suceso que no está justificado por motivos suficientes"³. Desde esta perspectiva, "la aparición inesperada de algo nuevo, que debilita cualquier diseño estable"⁴ se presenta como una característica fundamental del acontecimiento.

Pero también:

"El mal: El exceso del acontecimiento no es necesariamente una buena noticia. El mal, que describiré como un tiempo irremediamente arruinado, sin posibilidad de compensación, también exhibe ese exceso. No hay garantías sobre el curso que los acontecimientos seguirán. Un acontecimiento no es una esencia interior, como el wesen hegeliano, el ser esencial de una cosa que se está desarrollando más o menos de modo inevitable en el tiempo; antes bien, en las infinitas posibilidades de vinculación de las que el nombre es capaz. Los acontecimientos desatan una cadena o serie de sustituciones, no un proceso de esencialización o desenvolvimiento esencial. En consecuencia, un acontecimiento puede dar lugar a una desestabilización desintegradora y a una recontextualización disminuida, al igual que es capaz de crear un

² ŽIŽEK, S., *Acontecimiento*, Madrid, Editorial Sexto Piso, 2014, p. 15.

³ Cf. ŽIŽEK, S., *Acontecimiento*, Madrid, Editorial Sexto Piso, 2014, p. 17.

⁴ ŽIŽEK, S., *Acontecimiento*, Madrid, Editorial Sexto Piso, 2014, p. 18.

espacio abierto al futuro. Nada garantiza el éxito del acontecimiento. Sus vínculos no tienen la certeza de un progreso asintótico hacia una meta. Cada promesa es también una amenaza, y el acontecimiento por venir puede ser para bien o para mal. La promesa de la democracia por venir está amenazada por el riesgo de Nacional-Socialismo por venir. El acontecimiento no es una esencia, sino el despliegue de una promesa que debe ser mantenida, una llamada o una solicitud que espera ser contestada, una oración sin respuesta, una esperanza que aguarda su cumplimiento. El acontecimiento está sujeto a todas las contingencias del tiempo y la corriente, del azar y las circunstancias, de la historia y el poder, en fin, sujeto a todas las fuerzas del mundo, que conspiran para evitar el acontecimiento, para contener su disrupción, para mantener a raya su ilimitada y diseminadora fuerza para causar conmoción, para traicionar su promesa".⁵

Este segundo texto abre innumerables interrogantes y problemas en torno a la noción de acontecimiento. Por ello se torna importante preguntar: ¿sabemos qué nombra la voz acontecimiento?, ¿ella designa un estado de cosas, hechos o relaciones?, ¿esta noción es atribuible a una dimensión óptica o a una dimensión ontológica de la realidad, o a ambos a la vez?, ¿hay acontecimientos de distinta relevancia o jerarquía ontológica?, entonces ¿es necesario diferenciar y clasificar a los acontecimientos? ¿Los acontecimientos expresan necesariamente las fuerzas del bien o podría pensarse en acontecimientos que expresan las fuerzas del mal? Por otro lado, el acontecimiento ¿puede identificarse con la vida?, y si esto resulta así, ¿habrá alguna relación entre el acontecimiento y la muerte?; pero aquí se presenta otro inconveniente: ¿por qué oponemos vida a muerte? ¿No podría pensarse vida y no-vida, o vida y existencia, o vida y eternidad? Por último, ¿hay gratuidad en el acontecimiento?, si esto es así, ¿cómo debemos comprender aquella noción en relación al acontecimiento, si consideramos que en nuestro mundo (capitalista) debemos pagar entrada para asistir a los acontecimientos?

Como resulta evidente, se torna necesario abordar el problema del acontecimiento, que es el mismo problema que se presenta cuando intentamos

⁵ CAPUTO, D. J., *La debilidad de Dios: Una teología del acontecimiento*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2014, pp. 89-90.

abordar y pensar la singularidad en cuanto novedad, cuya nota distintiva es la imposibilidad de una fundamentación última.

II. Acontecimiento.

En primer lugar, caracterizaremos al acontecimiento como aquella voz que nombra hechos y no sustancias ya que los primeros están determinados por relaciones móviles y los segundos por determinaciones fijas. Entonces, si el acontecimiento nombra hechos que suponen relaciones, podemos inferir otro de los rasgos esenciales que esta voz designa es el movimiento; ya que una relación, por definición, lo implica. Ahora bien, es preciso caracterizar a qué tipo de relaciones nos estamos refiriendo, pues no debemos pensar que se trata de relaciones entre dos puntos fijos, o entre determinaciones estables por lo cual la relación carecería de movimiento. Las relaciones acontecimentales son las que constituyen sus extremos dándole a los mismos cierta estabilidad inestable ya que toda determinación de este tipo resulta ser siempre provisoria. En este sentido, las relaciones tenemos que pensarlas como flujos (móviles) que se cruzan y entrecruzan; y estos entrecruzamientos pueden generar, a su vez, nuevos flujos o destruirlos; ya que cualquier flujo puede conectar y desconectarse con cualquier otro creando o aniquilando constelaciones, sean estas de sentido, culturales, sociales, físicas o biológicas. Estas constelaciones, siempre provisorias e inestables resulta ser aquello que nombremos como efectuación del acontecimiento.⁶

Llegados a este punto, se presenta el problema fundamental para la filosofía que como una flecha en vuelo nos enfrenta al plano de reflexión y especulación ontológico; y que podemos enunciar de la siguiente manera: ¿Por qué hay hechos pudiendo no haberlos?, o dicho de otro modo, ¿por qué hay relaciones (móviles) en el cosmos pudiendo nos haberlas? El planteo de este problema nos empuja a toda velocidad y nos pone de cara frente al carácter contingente que conlleva el acontecimiento. Pues, si caracterizamos las

⁶ Este texto supone la teoría de las fuerzas que presenta Deleuze en su texto sobre Nietzsche y que hemos trabajado en el capítulo segundo del siguiente texto: ETCHEGARAY, R.; ESPERÓN, J. P.; ET ALIA; *Acontecimiento y creatividad en la filosofía de Gilles Deleuze. Un nuevo modo de sentir y percibir*, ed. Unlam-Prometeo, 2016.

relaciones como flujos de conexión y desconexión azarosos que implican movimiento, podemos inferir que el acontecimiento tiene como nota distintiva la contingencia. Con ello queremos significar, que no podemos suponer un principio que regule o explique la conexión o desconexión de flujos sino que pensar los flujos como contingencia necesaria, cuya lógica de relación sea solo el azar, implica comprender cada hecho como singular y novedoso.

Si el acontecimiento se define por la conexión y desconexión azarosa y contingente de flujos urge preguntarnos por la naturaleza de esos flujos. ¿Qué son y qué expresan los flujos? Para abordar esta cuestión debemos introducir una noción de suma relevancia para la filosofía que es la noción de diferencia. Como es sabido, Heidegger a puesto en el tapete de reflexión filosófica actual la distinción entre la diferencia óptica y la diferencia ontológica. La primera hace referencia a la relación diferencial que existe entre los entes y un ente fundamental que, de acuerdo a la lógica onto-teo-lógica denunciada por el pensador alemán, justifica y explica la totalidad de lo ente desde una dimensión trascendente, que se define por la ausencia de tiempo y movimiento; y su estatus de fundamento esta dado por la quietud y el carácter necesario de su explicación. Por otro lado, la diferencia ontológica hace referencia a la relación diferencial que parece presentarse entre el ser y los entes. Pues, para Heidegger, el ser se despliega como adviniendo y desocultando lo ente a la vez que, en ese desocultar, el ser mismo se retrae. A ese punto donde se produce la inflexión entre el advenir del ser y el despliegue de lo ente, Heidegger lo denomina acontecimiento (Ereignis). Desde la perspectiva que introduce Heidegger, entonces, la realidad aparece fundada parcialmente, en cuanto el fundamento se retrae o se retira en el fundar mismo. Aquí aparece una hendidura o abismo en el ser que es ese retraerse o esa demora en el fundar por el cual el fundamento no puede resultar último ni acabado. De este modo, nunca llegará el momento de fundamentación definitiva o absoluta de la realidad, pues lo que se revela en el fundar es siempre la retirada del fundamento abriendo y mostrando un abismo en el ser; pero que produce, a la vez, el estallido diferencial de la diferencia ontológica, o en jerga heideggeriana, la apertura de un claro (Lichtung) que es el lugar del

acontecimiento (*Ereignis*). Esta noción resulta sumamente relevante en el pensamiento heideggeriano para comprender la diferencia ontológica; ya que esta noción debe ser comprendida como *Er-eignung*, es decir, en un sentido procesual. Así el juego fundar-desfundar se despliega y se esencia en el *Ereignis*. Pues en el pensamiento heideggeriano, la ausencia de fundamento debe comprenderse como un fundar abismal, no como cancelación e imposibilidad del fundamento, sino como un fundar sobre el abismo, como un tipo de fundamentación sin fondo, sin referencias, sin cimientos; porque para Heidegger “el fundamento funda en tanto que abismo” (*Der Grund gründet als Ab-grund*).⁷ La retirada del fundamento no implica, entonces, la ausencia total del fundamento, sino que la dimensión o el juego fundar-desfundar mienta la posibilidad de la apertura del acontecimiento, que funda, a su vez, la posibilidad contingente de la aparición de la dimensión óptica de la realidad. El *Ereignis* nombra la dimensión de absoluta contingencia del juego fundar-desfundar en la que el ser se esencia y por la que su verdad se revela y acontece (se desoculta) a la vez que se retrae produciendo el estallido de la diferencia. Pero no debemos confundir al acontecimiento con el lado óptico de la relación. El acontecimiento señala el instante mismo del movimiento fundar-desfundar que abre la posibilidad de la dimensión óptica de la realidad pero que no se confunde con ella. El acontecimiento es la dimensión de la posibilidad contingente de la aparición de la diferencia ontológica como tal. Entonces, considerada la diferencia de este modo, el acontecimiento acontece *entre* la sobrevenida del ser y su retirada; y se localiza en el *entre* (*Das Zwischen*) como estallido diferencial que funda-desfundando la dimensión óptica. El *Zwischen* no es un punto en el tiempo o en el espacio, es el momento en que el juego fundar-desfundar acontece como estallido, dislocando y posibilitando la dimensión del espacio y el tiempo. Heidegger nombra con la forma arcaica del antiguo alemán *Seyn* al acontecimiento del diferenciar mismo, es decir, al

⁷ HEIDEGGER, M., *Beiträge zur Philosophie (von Ereignis)*, en Gesamtausgabe, vol. 65, Frankfurt an Main, Vittorio Klostermann. Trad. Esp. *Aportes a la Filosofía. Acerca del Evento*, Bs. As., BIBLOS, p. 29.

acontecer de la diferencia como diferencia para distinguirla de la diferencia entre el ser y lo ente.⁸

Ahora bien, debido a la brecha que aparece entre el nivel óntico y el nivel ontológico, y también debido a que el nivel ontológico en cuanto fundamento ausente se sustrae, nuestra comprensión de la realidad siempre tiene un arraigo en los entes, en ellos hay rastros de la dimensión ontológica que podemos reconocer, recoger, señalar y seguir ya que la dimensión ontológica está presente en lo ente al modo de ausencia o abismo. En definitiva, la tarea heideggeriana no consiste en eliminar el fundamento sino en hacer problemática la dimensión misma del fundamento como un movimiento que funda sobre el abismo.

A partir de ello podemos extraer y sostener algunas conclusiones. El acontecimiento nombra la original e inesperada aparición de la novedad, que en su condición esencial desestabiliza y resignifica tanto el presente, el pasado y abre inconmensurables posibilidades proyectadas hacia el futuro; por consiguiente, el acontecimiento mienta la instauración de un tiempo nuevo, es decir, conlleva una dimensión originaria en la comprensión ontológica del ser, el tiempo, las cosas y el lugar del ser-humano en este nuevo contexto. Dicho de otro modo, el acontecimiento nombra el instante, único e irrepetible, de la aparición de la novedad; en este sentido, el acontecimiento es el instante de la diferencia, o mejor aún del estallido de la diferencia. A partir de ello, Žižek define al acontecimiento como: *“algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas; algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles, una apariencia que no tiene como base nada sólido”*⁹. El acontecimiento emerge como un estallido diferencial de flujos-fuerzas, manifestándose en un estado de cosas¹⁰. Es una singularidad, es decir, en todo acontecimiento está presente el momento de su

⁸ Para un análisis exhaustivo de la cuestión del acontecimiento y la diferencia ontológica en el pensamiento de Heidegger véase mi artículo: “Heidegger, Deleuze y la diferencia. Aportes para pensar la irrupción de la novedad”, en AISTHESIS, Revista Chilena de Investigaciones Estéticas dependiente del Instituto de Estética de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile, Año XXVII, número 59. Pág. 143-156.

⁹ ŽIŽEK, Slavoj, Acontecimiento, Ed. Sexto Piso, Madrid, 2014, p. 16.

¹⁰ “Un acontecimiento no es algo que ocurre en el mundo, sino un *cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él*” (ŽIŽEK, S., Acontecimiento, Madrid, Editorial Sexto Piso, 2014, pp. 23-24. Énfasis en el original).

efectuación. Tal manifestación subvierte el estado de cosas imperante haciendo necesario redefinir a partir de ella tanto el *status quo* actual, como el pasado y el futuro, pues pasado y futuro se resignifican a partir de la encarnación material del acontecimiento efectuado.

Por otro lado, resta explicar qué son los flujos. Podemos definirlos como aquella potencia inconmensurable con la que el ser se abre paso alzándose en la nada produciendo un estallido, una explosión por la cual la constitución contingente y azarosa de los flujos se expanden produciendo las relaciones, y con ellas, produciendo, a la vez, al movimiento y al tiempo sintetizado ello en el instante, punto sublime del acontecimiento que se repite como siendo siempre diferente de sí eternamente. A esta expansión o estallido lo denominaremos vitalidad. Entonces, la noción de “EL acontecimiento” expresa un estallido y una expansión novedosa de vitalidad; de este modo, el acontecimiento, irrumpe como siendo siempre vitalidad y novedad diferente de sí en cada caso. El acontecimiento pues, es siempre una singularidad que no puede ser prevista ni explicada. A su vez, El acontecimiento constituye al tiempo, a la vez que es condición necesaria para la irrupción de Los acontecimientos; pues las relaciones reguladas por la necesidad contingente del azar implican al movimiento a la vez que instituyen al tiempo.

Sin embargo, en el punto sublime donde se produce el estallido de la potencia con la que el ser irrumpe, y que nombramos como “El acontecimiento”, que, a la vez, constituye a las relaciones diferenciales-acontecimentales pero que no se confunde con ellas; aparece una hendidura, una fisura, un desfondamiento o, mejor aún, un abismo, una falla o inflexión en el ser que expresa algo horroroso, espantoso y que es constitutivo del acontecimiento. Hacemos referencia aquí al horror de la devastación o de la aniquilación que lleva consigo el ser. Pues tanta es la potencia del estallido que produce la vitalidad del acontecimiento y, al mismo tiempo, establece las condiciones de posibilidad que destruyen la vitalidad.

A partir de este desarrollo, llegamos a otro problema crítico que se presenta al querer abordar la cuestión del acontecimiento, y de difícil dilucidación. A saber, ¿habría alguna relación entre el acontecimiento y la

muerte?; y si hubiera ¿qué tipo de vinculación sería? Ahora bien, si como hemos definido antes, el acontecimiento es estallido y expansión de vitalidad; pareciera no haber ninguna relación o vínculo entre el acontecimiento y la muerte. Pero, por otro lado, cuando se presenta una disminución en la vitalidad que implicaría, aquello que llamamos la muerte, emergen todos los caracteres con los que hemos definido al acontecimiento; pues, la muerte, irrumpe imprevistamente, sin por qué, no puede ser explicada previamente ni justificada, a su vez, la muerte da lugar a nuevas relaciones y a un nuevo tiempo. Al mismo tiempo, la muerte produce nuevos sentidos, dando lugar a nuevos flujos, a nuevas relaciones, produciendo una nueva vitalidad. Pero en general ¿no se comprende a la muerte como lo que clausura el sentido o lo que no tiene sentido, o lo que elimina la vitalidad? Con lo dicho hasta aquí pareciera haber una contradicción o al menos algunos equívocos o ambigüedades; ya que, por un lado la muerte se presenta usualmente como la contracara de la vida, es decir, como ausencia o aniquilación de la vida. Pero, por otro lado, parecieran mostrarse y aparecer, en eso que los hombres llamamos muerte, todos los rasgos propios que caracterizan a un acontecimiento, es decir, la muerte se presentaría como constitutiva del acontecimiento.

Ahora bien, desde la perspectiva ontológica que estamos planteando la muerte presenta un doblez en su configuración ontológica por la cual debe ser comprendida como inseparable y constitutiva de la vida; pues, por un lado, se presenta como eliminación radical de vitalidad lo que nos pone de cara a la hendidura y la falla horrorosa del ser. Pero, por otro lado, aparece como expansión de esa vitalidad en nueva y más vitalidad que no deja de devenir a partir de la inconmensurabilidad de su potencia como siendo siempre diferente de sí misma. En definitiva, el acontecimiento puede ser comprendido como la radical y desmesurada potencia de la afirmación de la vitalidad que, como ya explicamos, implica y contiene también el abismo, el horror y el espanto de su eliminación.

Por último, la radicalidad de la contingencia que caracteriza al acontecimiento remite al planteo de una problema más: ¿hay gratuidad en el acontecimiento?, y si hay gratuidad ¿cómo podríamos comprenderla de otro

modo que al nombre cristiano? Como es sabido, la noción de gratuidad cristiana hace referencia, desde una lógica de fundamentación onto-teo-lógica, a la presencia y existencia de un principio transcendente que crea la realidad (ex nihilo) a partir de su gracia (divina), por lo cual lo novedoso no resultaría ser tal, pues siempre es explicado y justificado de antemano. Por ende, la singularidad acontecimental resulta imposible. Pero podemos acceder el carácter gratuito del acontecimiento a través de la frase verbal estar-siendo. Pues si preguntamos ¿por qué hay acontecimiento? Podemos responder: hay acontecimiento porque está-siendo. Entonces debemos preguntarnos ¿que señala la frase verbal estar-siendo respecto del acontecimiento? El “estar-siendo” resulta una frase verbal apropiada para expresar el acontecimiento en tanto expresión de la singularidad, el devenir y la temporalidad; pues condensa esos elementos constitutivos de aquel. El gerundio “siendo” es presente e indica duración, es decir, mantiene la tensión y co-relación entre el tiempo y el devenir, elementos propios del acontecimiento. El infinitivo “estar” marca la característica de no limitación al tiempo cronológico del acontecimiento. Además, el gerundio *modifica* al infinitivo; ya que el modo de “estar” del acontecimiento es “siendo”. Esta frase, entonces nos pone de cara al acontecimiento ya que muestra el carácter esencial de su contingencia y de su gratuidad en cuanto no admite explicaciones y fundamentaciones últimas. El acontecimiento esta-siendo y con él estamos aconteciendo. Ahora bien, ¿por qué cuando retrocedemos al punto de que solo queda la pregunta por el acontecimiento aparece el “estar-siendo”? ¿cuál es su sentido?

III. A modo de conclusión.

Presentamos, a continuación, algunas conclusiones que serán trabajadas y desarrolladas en próximos trabajos, pero que requieren una larga meditación; y luego, nuevos problemas que han surgido de la presente reflexión en torno al tema en cuestión:

1. La pluridimensionalidad del estar-siendo tiene un estatuto transontológico.

2. La dimensión del estar-siendo acaece por fuera de todo intento de reducción técnica y racional.

3. El estar-siendo no puede ser temporalizado ni dinamizado a priori, ya que el tiempo y el devenir pueden solamente ser considerados a partir del acontecimiento.

4. El estar-siendo es previo a todo juicio pues rechaza toda norma que lo determine.

5. El estar-siendo aflora como abismo pavoroso cuya impronta emerge en la imaginación.

6. El estar-siendo repele toda otra determinación preontológica (no hay algo previo al acontecimiento).

7. El estar-siendo es inmanente, abierto, absolutamente diferente e independiente del pensar.

8. El estar-siendo es ante-predicativo.

9. El estar-siendo nombra el estatus de azaroso y radical contingencia del acontecimiento.

Por otro lado, se nos han presentado nuevos problemas; pues pareciera que se torna preciso diferenciar a: EL acontecimiento de LOS acontecimientos; y si es posible diferenciarlos, mostrar qué tipo de relación hay entre ellos. Pero la dificultad que este problema presenta es que El acontecimiento en cuanto tal permanece oculto como fenómeno por lo cual pareciera que habría que estar atentos a sus efectos para desentrañar lo que aquel conlleva.

Por otro lado, una segunda dificultad derivada del presente artículo, que requiere una nueva y profunda meditación es aquella que refiere al conocimiento del acontecimiento; pues si los acontecimientos son singulares y se presentan regulados por azar y la contingencia, entonces ¿cómo sería posible el conocimiento de los acontecimientos? O mejor aún, conocer ¿no resultaría imposible o sería una ilusión? En suma, se presenta, también, el siguiente problema: cómo conocer lo singular en cuanto tal si que resulte subsumido en abstracciones o generalizaciones conceptuales.

BIBLIOGRAFÍA.

CAPUTO, D. J., *La debilidad de Dios: Una teología del acontecimiento*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2014.

DELEUZE, G., *Différence et Répétition*, Presses Universitaires de France, París, 1968. DELEUZE, G., *Logique du Sens*, Minuit, París, 1969.

ESPERÓN, J. P.; "Heidegger, Deleuze y la diferencia. Aportes para pensar la irrupción de la novedad", en AISTHESIS, Revista Chilena de Investigaciones Estéticas dependiente del Instituto de Estética de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile, Año XXVII, número 59.

ETCHEGARAY, R.; ESPERÓN, J. P.; ET ALIA; *Acontecimiento y creatividad en la filosofía de Gilles Deleuze. Un nuevo modo de sentir y percibir*, ed. Unlam-Prometeo, 2016.

HEIDEGGER, M., *Beiträge zur Philosophie (von Ereignis)*, en Gesamtausgabe, vol. 65, Frankfurt an Main, Vittorio Klostermann, 1989.

HEIDEGGER, M., *Identität und Differenz*, Gesamtausgabe 11, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1957.

ŽIŽEK, S., *Acontecimiento*, Madrid, Editorial Sexto Piso, 2014.